

tancia del desastre que remata la guerra de Cuba no hace sino cristalizarlos.

Cónsul en distintas ciudades del norte de Europa, se suicida en Riga a los treinta y tres años dejando una obra importante, no desde el ángulo estilístico, descuidado, sino desde el de su escepticismo irónico que le llevó a escribir su *Idearium Español* (1897), uno de los primeros exámenes personales acerca de la manera de ser —y de la decadencia— de España y los españoles, que tanto habían de abundar de ahí en adelante, hasta nuestros días.

Dos novelas: *La Conquista del Reino de Maya* (1897) y *Los Trabajos del Infatigable Pío Cid* (1898) pertenecen también a un nuevo estilo, fantástico en la primera y ligado, en la segunda, a las vicisitudes de su héroe, a su vida interior, anunciando ya —en parte— los personajes de Pío Baroja.

Sus libros de descripciones (*Granada la Bella*, 1896; *Cartas Finlandesas*, 1898), de crítica (*Hombre del Norte*, 1905), anuncian también el ensayo periodístico que hallará su punto en Unamuno y Ortega. *El Escultor de su Alma*, publicado en 1906, es un drama simbólico de escaso interés. Ganivet es un trampolín desde el que puede uno echarse a estudiar la literatura de las dos décadas que siguen a su muerte; para ello es importante su *Epistolario*.

## LA GENERACION DEL 98

La derrota de España en la guerra hispano-americana (1895-1898) y la pérdida consiguiente de los últimos jirones de su imperio en América y Asia (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras islas menores) provocaron en el país una reacción de asombro, de desesperanza, de repentino pesimismo. La decadencia de España estaba flagrantemente a la vista del más ciego. Se planteaba la definición precisa del ser nacional, del supuesto genio español; se trataba de bucear en el pasado histórico, valorarlo en lo que tuviera de positivo y denunciar valientemente la formación de los vicios que habían llevado al «desastre». Se trataba de atisbar hasta donde fuera posible el porvenir y el renacimiento del país.

a) SITUACIÓN DE LA LITERATURA. Pero no era sólo la situación histórica de España la que provocaba el surgimiento de una generación apasionada, sino también el relativo estancamiento de su cultura y, en particular, de su literatura. Como vimos, en la poesía predominaba el prosaísmo de Campoamor y Núñez

de Arce; en el teatro, la ampulosidad declamatoria de Echegaray o el costumbrismo trivial y basto; en la novela, el naturalismo ya sin perspectivas. Sólo el *Modernismo* americano daba una perspectiva esperanzada. Pero para los hombres de la generación del 98 se trataba no sólo de enriquecer la literatura con nuevas formas y nuevo lenguaje, sino, sobre todo, de precisar su función, dignificarla y renovar su carácter.

La generación del 98, surgida como consecuencia de esa situación histórica y de ese marco literario, ejerció un papel de gran importancia en los campos de la ideología y de la creación literaria, y su influencia ha perdurado hasta nuestros días.

b) COMPOSICIÓN Y PRIMERAS MANIFESTACIONES. Componen esta generación un grupo de hombres nacidos en torno al año 1870, formados en condiciones espirituales y de clase semejantes, y que gozan de la parcial parálisis de la generación anterior. No tienen un caudillo del tipo de Víctor Hugo en la generación del romanticismo francés. En el caso de la del 98 el caudillaje lo ejerce, expresando sus facetas más notorias, un grupo privilegiado de escritores que Corpus Barga reunió bajo la sigla *Bavum*: Pío Baroja, *Azorín* (José Martínez Ruiz), Ramón María del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno y Antonio Machado. Junto a ellos, los tratados de literatura mencionan a Benavente, Ramiro de Maeztu, José María Salaverría, Manuel Bueno y, ampliando los límites genéricos, Menéndez Pidal, el pintor Zuloaga y hasta el mismo Picasso. Unamuno era el mayor, tenía 34 años en 1898; Valle-Inclán cumplió aquel año los 29; Baroja, 26 y *Azorín* y Machado no pasaban de 25. (Cosa curiosa y muy diversamente interpretada es el hecho de que ninguno de ellos fuera castellano. Unamuno y Baroja eran vascos, Valle-Inclán, gallego, levantino *Azorín*, y Machado, andaluz. Sin embargo, todos sintieron por Castilla una gran atracción y, sin más excepción que la de Unamuno, fijaron en ella sus definitivas residencias sin menguar un ápice el fervor que sintieron honda y definidoramente por sus respectivas patrias chicas.)

No se conocieron pronto. Como suele suceder en estos casos, las inquietudes comunes fueron acercándolos inconscientemente, y no se sintieron generación hasta que pasaron varios años. Baroja, en particular, nunca lo aceptó.) *Azorín* fue el primero en señalar su existencia y en indicar sus características y los préstamos recibidos de precursores nacionales. Luego, en 1902, con motivo del banquete ofrecido a Baroja para celebrar la aparición de su primera gran novela, *Camino de Perfección*, cristalizó lo que *Azorín* había intuido. La visita romántica y excéntrica a la tumba de Larra, en 1901, había sido algo así

como una inauguración generacional y una declaración de principios. También la ruidosa protesta contra Echegaray, durante el acto en que nacionalmente se homenajeaba al autor de *El Gran Galeoto*, fue señal de empeños comunes. Pero lo más importante fue la colaboración en revistas y periódicos a los que dieron una tónica cada vez más definida, y, en primer término, la colaboración de casi todos ellos en la revista *Alma Española* (1903) y en algunas otras. Allí expusieron aquellos jóvenes maduros su rompimiento con la dinastía borbónica, con la monarquía como forma estatal, con la aristocracia y la Iglesia y contra la casta militar. Pero su actitud fue casi siempre negativa; no se alinearon a nada ni representaron ninguna fuerza política eficaz y precisa. Cada uno de ellos enarbolaba sus ideas personales y, muy pronto, se mezclaron también rencores e incompatibilidades. Su importancia fundamental es la de haber inquietado, provocado, incomodado a la juventud de su tiempo y a la *intelligentsia* española.

c) MODERNISMO Y GENERACIÓN DEL 98. Al plantear el problema de la composición de la generación del 98, es forzoso hacer unas consideraciones acerca del modernismo en España, puesto que, para algunos historiadores, modernismo y generación del 98 son una misma cosa, y, si así la aceptáramos, a los antes enumerados habría que añadir los nombres de Jacinto Benavente, Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez y algunos otros.

Pero modernismo y generación del 98 no son sinónimos. Pedro Salinas considera con razón que son mucho más importantes las diferencias que los puntos comunes de estos dos movimientos literarios; asegura que a diferencia del modernismo, cuya estética hace de la palabra un valor autónomo, una categoría que se basta a sí misma, la generación del 98 usa siempre la palabra como vehículo de ideas, como valor en función del pensamiento; que a diferencia del modernismo, que profesa un radical cosmopolitismo (evocaciones versallescas, griegas y latinas, orientales, etc.), la generación del 98 mantiene la primacía del tema nacional; que a diferencia del modernismo, que hace una literatura predominantemente extrovertida y sensual, la generación del 98 prefiere la introversión, el análisis de conciencia, la búsqueda del ser propio; que a diferencia del modernismo, que realiza en su literatura una síntesis de elementos diversos (metros medievales, temas no nacionales, referencias fantásticas, etc.), la generación del 98 se engolfa en el análisis y en la reflexión penetrante; y que, por último, a diferencia del modernismo, que se vale predominantemente de experiencias ajenas, casi siempre imaginadas o recopiladas de

diferentes culturas, la generación del 98 vive de sus propios conocimientos directos sobre el suelo de España.

Estas diferencias entre modernismo y generación del 98 no pueden desmentir, sin embargo, la profunda influencia que Rubén Darío y su movimiento ejercieron sobre los hombres del 98 en su juventud, el impacto esencial que la profunda renovación lingüística del modernismo dejó en la literatura peninsular. Y, a la inversa, tampoco puede desmentirse el influjo evidente de los hombres del 98 en los abanderados del modernismo en España. Valle-Inclán y Antonio Machado, por ejemplo (más duraderamente el primero que el segundo), tuvieron en los inicios de su vida literaria una innegable etapa modernista, de la que se fueron apartando más o menos rápidamente pero de manera definitiva y clara. Por el contrario, en muchos poemas de Juan Ramón Jiménez se puede apreciar a primera vista el peso meditativo de la generación a la que, por su asombrosa precocidad, hubiera podido pertenecer, a pesar de haber nacido en 1881. ¿Y qué decir de algunas obras de Benavente?

d) PRECURSORES NACIONALES. De todo lo dicho se desprende inapelablemente el carácter precursor de Rubén Darío con relación a la generación. También Bécquer, acaso más de raíz, influyó en la poesía del 98. Pero junto a ellos, en un terreno más ideológico, habría que mencionar a algunos grandes escritores y pensadores de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que se destacan *Clarín*, primer orientador de Unamuno; Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, en la que se educaron no pocos hombres del 98; Sanz del Río, introductor del krausismo en España e incubador del eticismo generacional; Joaquín Costa, gran batallador contra los males del país, denunciador de la gran propiedad agraria y del clericalismo, y Angel Ganivet, que planteó, como vimos, muchos de los problemas esenciales que iban a preocupar a los noventaiochistas, y que había de suicidarse precisamente en el año del «desastre». Y venido muy de lejos, cierto ascetismo senequista.

e) PRECURSORES EXTRANJEROS. El europeísmo de la generación del 98, aunque se manifestara solamente en un tiempo ya muy acotado, llevó a todos sus miembros a interesarse por los grandes pensadores europeos de aquella época. En el campo de la filosofía, comenzaba ya a ponerse en tela de juicio a la razón, y el irracionalismo florecía en mil maneras. Los pensadores que influyeron más decisivamente en la generación del 98 fueron Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard y Bergson.

Ellos fijaron ese carácter peculiarísimo de las más importantes figuras del 98 en las que se conjugan la ardiente exaltación de la voluntad y la angustia existencial, la pasión lírica y la desazón religiosa, el culto a la intuición y el afán de rigor, la incertidumbre y la terquedad: el pleito incesante del sentir y del pensar.

f) MIGUEL DE UNAMUNO. La vida de Unamuno, como la de casi todos los miembros de su generación, no tiene grandes vaivenes, amores y aventuras, tan fáciles de encontrar entre los escritores románticos. Hay en ello una peculiaridad, muy digna de apuntarse: su ascetismo recatado, su vitalidad exterior reprimida, la general descomposición entre su intensa emocionalidad íntima y su circumspecta existencia exterior. De Unamuno ha quedado la imagen severa, rigurosa de un catedrático dueño de sí mismo, un poco sacerdotal, a la manera protestante. Así se le vio caminar por las calles de Salamanca, las manos cruzadas a la espalda, inmerso en su monodílogo cotidiano.

1) *Su vida*. Nació en Bilbao, en 1864. Tenía, pues, ocho años cuando estalló la segunda guerra carlista. la que había de forjar su contradictoria alma adolescente, su interior guerra civil, que dejó plasmada en su primera novela, *Paz en la Guerra*. Estudió el bachillerato en el Instituto Vizcaíno de Bilbao y la carrera de Letras en la Universidad de Madrid. Se doctoró en 1885 y regresó a Bilbao donde tuvo que hacer frente, dando clases particulares, a una severa estrechez económica familiar. Fracasó en algunas oposiciones (entre ellas, cosa curiosa, en unas oposiciones a cátedra de lengua vasca), pero, después de casarse, ganó la cátedra de griego, de Salamanca (1890). Empezó a escribir sus sonados ensayos y artículos; entre ellos, los más notables, *En torno al Casticismo* (1895); ganó la admiración de *Clarín* y la amistad de Angel Ganivet. Como profesor, convirtió el aula en la que impartía sus clases en un semillero de mentes inquietas, preocupadas por la suerte de España. En 1901 fue elegido rector de la Universidad de Salamanca. Arrecian entonces sus campañas periodísticas contra la clericalización de la enseñanza y la dinastía reinante. En 1914 toma partido contra los alemanes, y el gobierno consigue su destitución como rector. En 1923, al enfrentarse también a la dictadura de Primo de Rivera, es desterrado a la isla de Fuerteventura, en las Canarias, y ello provoca la protesta internacional de Einstein, Romain Rolland, Thomas Mann, Scheler y muchos otros. Se le levanta el destierro en 1930, y regresa a Madrid donde se le recibe ruidosamente y en cuyo Ateneo pronuncia



Manual de  
Historia de la  
Literatura Española

Akal  
Editor

